

LA GORDA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1994

LA GORDA

PERSONAJES:

MARÍA.....Abuela.

ESTELA.....Madre.

JOSÉ RAÚL.. Padre.

MARTHA.....Hija.

RODRIGO....Hijo.

PEDRO..... .Médico

.

ESCENOGRAFÍA:

Comedor de una casa de familia de clase media. Sobre la mesa está un pastel partido y tazas de chocolate.

ÉPOCA:

Actual.

Al abrirse el telón vemos a toda la familia que está sentada alrededor de la mesa. Estela es una mujer muy obesa. Su familia es normal.

MARTHA.- *(A Estela)* No sé para que llamaste al médico si no le vas a hacer caso.

RODRIGO.- ¿Me pueden dar otro cacho de pastel? Les quedó de pelos.

MARÍA.- Como que yo lo hice.

MARTHA.- Conste que no nos has dado tus recetas y si un día de estos te nos petateas ¿cómo los vamos a hacer después?

ESTELA.- ¡Niña!

MARÍA.- Para tu información todavía no tengo deseos de petatearme. Ya sabes que "Hierba mala nunca muere" Si no pregúntale a tu padre que hace años esta deseando que yo desaparezca del mapa.

LA GORDA

JOSÉ RAÚL.- Cómo dice eso suegrita; aquí todos la queremos mucho.

MARÍA.- Muchísimo. Ya lo sé.

ESTELA.- No le digan esas cosas a mi mamá. Va a dejar de hacer pasteles.

RODRIGO.- Lo que sería muy bueno para ti ma, no sé cómo puedes aguantar esa gordura que te cargas.

ESTELA.- ¿Cuál? No estoy tan gorda.

RODRIGO.- ¿Quieres más? Si ya hasta pareces un globo de Cantolla, una ballena gris, un trasatlántico, una catedral bizantina, diez mujeres embarazadas juntas, un...

ESTELA.- En el último mes no he engordado ni un solo gramo. Creo que hasta he bajado.

MARTHA.- Sí, has bajado.

ESTELA.- ¿Verdad que sí?

MARTHA.- Sí, antes la barriga te colgaba hasta aquí, (*Señala la región púbica*), ahora ya te bajó, ahora te cuelga hasta la rodilla. (*Todos ríen menos Estela*)

ESTELA.- Sigán burlándose, no me importa; ninguno de ustedes entiende los sacrificios que tengo que hacer.

Tocan el timbre. Rodrigo va a abrir. Entra el Doctor Pedro Delgado. Es un médico complaciente al que no le gusta perder la clientela

PEDRO.- Muy buenas tardes a todos.

ESTELA.- Qué gusto doctor. Pase y siéntese con nosotros.

PEDRO.- ¿Quién es el enfermito el día de hoy? A todos los veo muy sanos.

ESTELA.- Soy yo.

PEDRO.- ¿Usted? ¿Qué le sucede? Perdón. A la mejor soy indiscreto. ¿Quiere que la vea en su recámara?

ESTELA.- No es necesario.

PEDRO.- Usted dirá para que soy bueno.

LA GORDA

ESTELA.- Antes le voy a servir un pedazo de pastel; está riquísimo. Lo hizo mi mamá.

PEDRO.- Si lo hizo Doña María no puedo decir que no. Para la cocina tiene manos de ángel.

RODRIGO.- Sólo para eso; para lo demás mi abue tiene manos de bruja. (*Ríe como bruja*)

MARÍA.- (*Sonríe*) Síguele y vas a ver que sí me convierto en bruja y un día te chupo la sangre. (*Ríen*)

JOSÉ RAÚL.- (*A Martha*) Sírvele un chocolatito al Doctor.

MARTHA.- Por qué no se lo pides a Rodrigo. ¿Por qué siempre se lo pides a la princesa de la casa, a la que trae a los hombres de cabeza, a la beldad de las beldades?

RODRIGO.- ¡No seas mamona!

ESTELA.- ¡Niños! ¡Ese lenguaje!

PEDRO.- Así hablan todos los jóvenes. Vieran lo que dicen mis hijos.

JOSÉ LUIS.- A mí me parece bien que se expresen con libertad. Cuando yo era chico...

MARTHA.- ¿No me digas que todavía te acuerdas?

JOSÉ LUIS.- Claro que me acuerdo. Igual que me voy a acordar que el próximo domingo te vas a quedar sin tu dinero semanal.

MARTHA.- Me retracto jefe, me retracto. Tú eres un hombre joven.

JOSÉ LUIS.- Te faltó decir " y bello"

MARTHA.- (*Cuadrándose como militar*) Hombre joven y bello.

(*Todos ríen*)

PEDRO.- Aún no sé el motivo de mi visita.

MARÍA.- Saludarnos.

RODRIGO.- Platicar con nosotros.

JOSÉ RAÚL.- Tomar un pedazo de pastel.

PEDRO.- Sí, claro, todo eso...

ESTELA.- Y sacar a mi familia de una duda. Para eso lo llamé. A mí no me creen nada.

PEDRO.- Usted dirá.

LA GORDA

ESTELA.- Mi familia lleva semanas enteras molestándome con esto de la gordura. Dicen que estoy gorda por comer tanto, por no seguir dietas, por comer a todas horas del día pasteles y dulces, tomar refrescos y aguas de sabores, probar helados...

JOSÉ LUIS.- Y satisfacer todos tus demás antojos.

ESTELA.- Quiero que les diga usted que todo eso es mentira. Que si estoy gorda es por el desarreglo hormonal que padezco. Mil veces les he dicho que no importa si como o dejo de comer, que de todos modos estaré gorda, que eso no depende de mí. Es hereditario. Mi padre también era llenito.

MARÍA.- ¿Llenito? Parecía un hipopótamo de gordo. Jamás dejaba de comer. (Ríe) Con decirle que cuando se murió no podíamos conseguir una caja para que cupiera. Eso sí, como todos los gordos era un hombre feliz. A mí no me importaba su obesidad. Eso era su gusto y a nadie perjudicaba, en cambio, nada más vea a mi yerno, (Lo señala) todo flaco y siempre de mal humor. No, yo los prefiero gordos pero contentos.

JOSÉ RAÚL.- ¿Yo de mal humor?

RODRIGO.- Claro, todos te tenemos miedo; (Tiembla de miedo). Sobre todo tu mujer. Cada vez que va a pegarte se asusta. (Todos ríen)

ESTELA.- (Al médico) No nos ha dicho su opinión sobre los pocos kilos que tengo de más.

MARTHA.- Con esos pocos de más se les podría dar de comer a todos los niños tlicos de Biafra.

ESTELA.- Escuchen al médico. Si alguien sabe sobre esto es él, para algo estudió tantos años. Dígales doctor por qué estoy un poco gorda; que sepan que no es por comer tanto, que es por mi desarreglo del tiroides. ¿O no es así?

PEDRO.- Bueno, yo diría...

JOSÉ LUIS.- Usted diría que se debe a las tortas...

MARTHA.- A los tacos...

MARÍA.- A las enchiladas, a los pambazos...

RODRIGO.- A las tostadas que se sambute a cada rato mi querida diez de mayo. Dígaselo.

LA GORDA

ESTELA.- ¿Ustedes creen que pueda gustarme estar pasada de peso? No me gusta nada. Yo era más delgada que cualquiera de los presentes hasta que me casé; no, no hasta que me casé; engordé con los embarazos, por traerlos a ustedes al mundo. Fue cuando se trastornaron todas mis hormonas. ¿Verdad doctor?

PEDRO.- Bueno, éste...

ESTELA.- El doctor Delgado, aquí presente, no ha sido al único que he consultado; he ido con grandes eminencias y todos están de acuerdo que mi caso es debido a ese trastorno endocrino. Ni uno solo de ellos achacó el mal al exceso de comida. Lo malo es que sus medicinas no me hicieron bajar ni un gramo.

RODRIGO.- O sea que vas a continuar botijona el resto de tu santa vida.

ESTELA.- A ustedes, y espero que no me contradigan, han visto todas las dietas a las que me he sometido: la de la luna, la de los martes, la de proteínas, la del Doctor Davis, la de agua, la verde... ¡Ninguna me ha servido!

MARTHA.- Cómo te van a servir si aparte de la dieta te comes tus alimentos habituales.

ESTELA.- (*Al médico*). Por favor, explíqueles.

PEDRO.- (*Sonríe forzosamente*) En efecto, en algunos casos los cambios hormonales pueden producir una especie de obesidad llamada obesidad endógena que se diferencia de la obesidad exógena en que no está relacionada con los alimentos que se ingieren sino con el funcionamiento de las glándulas endocrinas, especialmente el tiroides.

ESTELA.- (*Triunfadora*) ¿Ya lo oyeron? Es el tiroides. Espero que ya no sigan con su cantinela de todos los días. No les voy a hacer caso. (*A Pedro*). Gracias, doctor.

PEDRO.- Aunque siempre es bueno un poco de dieta.

ESTELA.- Por supuesto. Estoy consciente de eso.

MARTHA.- (*A Pedro*) ¿Otro pedacito de pastel doctor?

PEDRO.- No, muchas gracias.

ESTELA.- Yo sí te lo acepto.

JOSÉ RAÚL.- Ya comiste.

LA GORDA

ESTELA.- ¿No acaban de oír al doctor? Martha parte el pastel para servir a su madre. ¡No tan delgado!

Ella misma se parte una gran tajada. Empieza a comerla golosamente. Todos la ven asombrados.

El telón se cierra lentamente sobre esta escena

FIN

LA GORDA

RESUMEN: EL CONFLICTO QUE CAUSA EN UNA FAMILIA LA GORDURA CON SUS DIETAS, FRUSTRACIONES Y DEMÁS.

PERSONAJES: CUATRO MUJERES Y TRES HOMBRES.